



Fotografía / Fundación Canal

Los albores de la agencia Magnum

Las primeras imágenes expuestas por el mítico colectivo en 1955, en una muestra

E. VASCONCELLOS / Madrid
En mayo de 1947, un grupo de intelectuales de la imagen se confabuló en el ático del MoMA en pos de una nueva filosofía fotográfica. Eran Robert Capa, Henri Cartier-Bresson, David Seymour *Chim*, George Rodger y Bill Vandivert, y de aquella reunión, de la que ni siquiera recuerdan la fecha exacta, nació una forma revolucionaria de mirar y registrar el siglo XX. El aquelarre compartiría su nombre, Magnum, con el de un revólver y una conocida marca de champán. Una metáfora a medio camino entre la celebración de la vida y la consciencia de la muerte, que algunos de sus fundadores ya habían documentado en los años 30 y 40.

La presentación internacional del grupo no tendría lugar hasta 1955, año en que organizaron su primera exposición colectiva durante la Biennale Photo Cinéma Optique de París. Irónicamente, la muerte de Capa y Werner Bischof —que se había incorporado al grupo posteriormente— y la renuncia de Vandivert habían sumido al colectivo en una crisis de identidad. La muestra se presentaba «como la plataforma perfecta para rendir tributo a los miembros fallecidos y al mismo tiempo promocionar a fotógrafos más jóvenes», señala Christoph Schaden, miembro de la Academia Alemana de Fotografía e investigador de la exposición original.

La agencia presentó una selección de 83 fotografías de estilos y

temas variados bajo el título *Gesicht der Zeit* (*El rostro del tiempo*). Los fotógrafos eligieron personalmente sus imágenes, mientras que Cartier-Bresson «probablemente» escogió las de Capa, señala Lorenza Bravetta, directora de Magnum Photos en Europa. La muestra *Magnum's First* (en la Fundación Canal hasta enero) reproduce aquella primera exposición coincidiendo con el 100 aniversario del nacimiento del famoso reportero húngaro. Junto a las obras de Bresson, Capa y Bischof el recorrido incluye obras de Ernst Haas, Erich Lessing, Inge Morath, Jean Marquis y Marc Riboud.

La exhibición de 1955 sirvió para reivindicar la unión entre arte y fotoperiodismo, «dos lenguajes diferentes y distantes» hasta entonces, y di-



fundir los valores fundacionales de la agencia, señala Bravetta: «El ojo fotográfico, lo especial del instante y la proximidad del objeto».

Arriba, 'Rodaje de Tierra de Faraones' (1954); en el centro, 'Wienerwald' (1954); abajo, 'Eveleigh Nash en Buckingham Palace Mall' (1953).

/ ERNST HAAS / ERICH LESSING / INGE MORATH / MAGNUM PHOTOS

Pero siempre preservando la subjetividad de cada fotógrafo. *Gesicht der Zeit* supuso además el salto de la agencia de las revistas a las galerías, un camino que había iniciado aquel mismo año el MoMA con *Family of Man*, una colosal exhibición que reunió 500 imágenes bajo el lema «la

fotografía como un idioma global». El éxito fue fulminante.

Tras su paso por París, las imágenes de Magnum itineraron por cinco ciudades austriacas: partieron del Instituto Francés de Innsbrück hacia Viena, Bregenz, Graz, Linz y de vuelta a Innsbrück en febrero de 1956,

donde el mundo se olvidó de ellas. Medio siglo más tarde fueron redescubiertas en el archivo del Instituto. Su historia recuerda a la de la *maleta mexicana*: aquellos miles de negativos de la Guerra Civil (de Gerda Taro, Chim y Capa) que se esfumaron durante la

Segunda Guerra Mundial y aparecieron en México 70 años después.

Magnum's First está dividida en ocho bloques, uno por cada autor, y las imágenes están montadas sobre

tablas de madera de diferentes colores. La sección más extensa reúne 18 fotografías de *Gandhi* (1948), el célebre reportaje de Cartier-Bresson sobre el asesinato y el funeral del líder espiritual. De Capa tan sólo se muestran tres instantáneas festivas tomadas en Biarritz. Estas imágenes, alejadas de las que le dieron la fama, fueron seleccionadas porque «lo importante en aquel momento no era mostrar la guerra, sino la vida», explica Bravetta, y reivindicar la paz en una región, la del País Vasco, golpeada por la Guerra Civil.

Werner Bischof eligió siete fotografías de sus viajes por Perú, Japón y la India en los años 50, época en la que Erich Lessing retrató la vida cotidiana de los niños vieneses durante la ocupación alemana e Inge Morath la de los barrios acomodados de Londres. Las fotografías de Marquis en Hungría y Riboud en Dalmacia componen la parte más costumbrista de la muestra. Por su parte, Ernst Haas se decantó por las imágenes del rodaje de *Tierra de faraones*, una superproducción de Hollywood que Capa rechazó inmortalizar.